

LA GEOGRAFÍA Y LA ENSEÑANZA NO REGLADA. LA EXPERIENCIA DE UNA ESCUELA DE VERANO

José Antonio López Fernández

Universidad de Córdoba

jalopez@uco.es

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace ya nueve años, venimos desarrollando en la ciudad de Mula, un curso de verano, titulado “El deporte como recurso educativo”. Aprovechando la plataforma de esta escuela no reglada, ponemos en práctica diferentes itinerarios y recorridos para que el alumnado, con edades comprendidas entre los 6 y 12 años (algunos con edad superior), entre en contacto con su espacio cercano, lo que permite conocer elementos del patrimonio natural y cultural, implementar capacidades de observación, orientación y abstracción espacial; adquirir competencias relacionadas con el medio, tomar conciencia de la necesidad de proteger y conservar el patrimonio, inculcar hábitos saludables de convivencia ciudadana, solidaridad entre compañeros y personas, respeto por el otro, trabajar la educación vial, etc.

Uno de los aspectos a tener en cuenta es el ambiente no académico de las actividades, ya que se realizan fuera de los límites del aula y, en la mayor parte de los casos, con una atmósfera de trabajo relajado, donde prevalece el disfrute y la dispersión de los educandos. Bajo este clima, donde prima el fomento de la actividad física en los escolares, se aprovechan las sinergias generadas para poner en marcha actividades, previamente planificadas, en el medio cercano con una metodología activa, en la cual los niños y niñas observan su entorno desde otro punto de vista, recorriendo lugares y calles hasta ahora desconocidas para ellos, contando con las explicaciones pertinentes de los monitores-guía.

En la actualidad, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación permiten el conocimiento de espacios separados por miles de kilómetros. Y sin embargo, predomina el desconocimiento por parte de los discentes sobre parajes, barrios y procesos de carácter espacial, contiguos a sus lugares de residencia, en núcleos de reducido tamaño que apenas sobrepasan los 10.000 habitantes.

En el desarrollo metodológico de los contenidos geográficos que se dan en el ámbito académico de la Educación Primaria y Secundaria, a pesar de estar cada vez más en boga los procedimientos de la metodología activa (Gómez, 2010), se siguen obviando actividades fuera del aula, donde los alumnos y alumnas pueden desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje de manera participati-

va, poniéndolos en contacto con espacios cercanos pero a la vez desconocidos (nos referimos a barrios de la misma población, entornos naturales y/o culturales cercanos, conocimiento de costumbres y hábitos locales, observación de diferentes rangos sociales en un mismo núcleo de población, etc.), trabajando, así, el aprendizaje por descubrimiento directo, aunque siempre intentando que sea de una forma orientada.



Foto 1. Alumnos de visita en el yacimiento arqueológico de Villaricos (Mula), parada en uno de los itinerarios.

Como ya señalaba hace unos años Marrón Gaité (1998, p. 65) *“la utilización del medio como recurso didáctico para la enseñanza de la Geografía se enmarca en una línea metodológica de corte innovador, que recogiendo los postulados de la Escuela Nueva y de los Movimientos de Renovación Pedagógica, propugna un modelo de enseñanza activa y participativa, en la que el alumno se constituye en auténtico protagonista del aprendizaje. Esta forma de aprender se opone a la enseñanza convencional, basada esencialmente en las técnicas expositivas, la repetición y el memorismo, y defiende un quehacer didáctico propiciador de la indagación, del aprendizaje por descubrimiento y del conocimiento significativo. Es, en definitiva, un modelo de enseñanza fundamentado en el aprender a aprender”*. Siguiendo estas consideraciones, utilizamos la escuela no formal como trampolín hacia el contacto con la realidad próxima de los niños, a aprender a través de la observación y la indagación, directa con el medio.

Hoy en día, no debemos obviar de que en la mayor parte de los centros, debido a diversas casuísticas, las salidas e itinerarios fuera del aula están programadas de forma rutinaria a lo largo de los años sobre lugares icónicos más o menos cercanos, de carácter local (museos, aulas de naturaleza, etc.) o regional (donde se pueden observar elementos del patrimonio natural –Sierra de Antequera, Sierra de El Valle o Sierra Espuña- o cultural –Mezquita de Córdoba, Catedral de Murcia o la Alhambra de Granada).

En otras ocasiones, es el desconocimiento del espacio cercano por parte del docente- guía¹, lo que hace que se persevere en la “salida anual de rigor”, dejando de lado el conocimiento del medio próximo. Otro caso, también muy continuado actualmente, es el procedimiento magistral y teórico a la hora de abordar los contenidos geográficos, sin llegar a salir del aula durante todo el curso.



Foto 2. Conocimiento de las instalaciones tradicionales de un antiguo molino harinero en la Ribera de los Molinos, Mula.

La importancia de conocer y salir fuera del aula está fuera de toda duda, si pretendemos asegurar y potenciar la asimilación de los contenidos y saberes expuestos en clase, darle al alumnado la oportunidad de estudiar y, en muchos casos, conocer las peculiaridades de su medio más próximo a través de sus vivencias participativas con carácter directo, sobre todo en la materia, hasta ahora conocida como Conocimiento del medio natural, social y cultural, la cual aporta competencias integrales y transversales en el ámbito de la Educación Primaria.

En nuestro caso, aprovechamos el ámbito de la educación no reglada para dar a conocer las características geográficas del entorno cercano. En el transcurso de las actividades, se orienta al alumnado para que comprenda la evolución y acontecimientos de carácter geográfico, pero también conceptos históricos y culturales.

Con este criterio, anotan Asensio y Pol (2002, p. 15)² que “dentro de los vastos parajes emergentes de aprendizaje informal... El contacto educativo directo

1 No tenemos ningún dato objetivo, pero debido al proceso de adjudicación de los recursos humanos (profesores y maestros, tanto de educación Secundaria como Primaria), la mayoría desarrollan su tarea laboral fuera de sus lugares de origen, desconociendo en gran parte los espacios cercanos donde residen los alumnos.

2 Tomado de Licerias Ruiz, A. (2003) Observar e interpretar el paisaje. Orientaciones didácticas. Pág. 105.

y consciente con el medio natural favorece la creación de actitudes conservacionistas; pero además es también un escenario donde explorar en la realidad (más bien, diríamos poner en práctica) una gran parte de los contenidos curriculares habitualmente encapsulados de manera analítica de lecciones disciplinares específicas, como si fueran verdaderas prisiones de significados”.

Por poner un ejemplo, uno de los conceptos que recibe mayor tratamiento en esta escuela no formal, es el uso e importancia del agua. En clase, podemos dar lecciones magistrales de las diferentes formas de utilizar el agua, pero es el territorio (caracterizado por un clima semiárido y numerosas construcciones hídricas tradicionales y modernas) el que ofrece verdaderas posibilidades para contemplar la interacción del hombre con el medio en este sentido.

Salir a “ver el medio cercano” convierte al alumnado en el protagonista de su enseñanza, dándole la oportunidad de observar cómo se realizaba el proceso de regadío tradicional y las construcciones auxiliares todavía existentes, cómo han evolucionado estos sistemas hasta llegar a los nuevos métodos de riego, o cómo se articulaban los molinos hidráulicos utilizados para la molienda de la harina, en lo que hoy constituye la *Ribera de Los Molinos* de Mula (López, 2014).

Con este tipo de tareas llevadas a cabo fuera del aula, y aprovechando el contexto distendido de la educación no formal, contribuimos también en la transformación de los mapas mentales que muchos niños/as tienen construidos sobre su espacio conocido, introduciendo nuevos elementos, y mejorando la capacidad de orientación.

En este proceso tiene gran importancia la figura del maestro-guía, tanto si es en la educación reglada, como en la actividad no formal que aquí proponemos. La formación de éste, su empatía, los conocimientos que tenga sobre los lugares a visitar, la preparación de la salida, elegir con exactitud los ejemplos a visitar para que no causen una distorsión de lo que se quiere enseñar y aprender, etc.; son fundamentales para que el conocimiento del espacio y los elementos, hitos o paisajes visitados resulten satisfactorios. Así lo indica Licerias Ruiz (2003; p. 106) al hablar, en este caso, sobre el paisaje: “La observación directa en un trabajo de campo mejora al ser guiada por un educador que trata de controlar la percepción espontánea que cada individuo tiene de la realidad”.

Por ello, la formación de éste en el conocimiento geográfico del medio es fundamental, así como la preparación y desarrollo de la actividad. Continúa Licerias Ruiz, indicando al respecto que *“la observación guiada puede presentar también algunos problemas, y el principal es el peligro de que ésta resulte poco atractiva para los alumnos y no lleguen a obtenerse finalmente los resultados deseados. En las prácticas de observación lo más adecuado suele ser comenzar por una observación no guiada para, progresivamente, ir orientando y corrigiendo a cada alumno los errores cometidos y enseñar finalmente, de una forma atractiva y sistemática, un método de observación e interpretación que trate de obtener un*

conocimiento más objetivo de la realidad, si bien sin coartar otras interpretaciones y apreciaciones subjetivas”.

No obstante, las pretensiones de esta escuela no estriban en un conocimiento profundo de todos los elementos del paisaje sino dar a conocer los elementos del entorno cercano del alumnado, darle la oportunidad de “descubrir su espacio”, capacitándolo para interactuar con el medio próximo y con la diversidad social que lo habita, desconocido en muchas ocasiones por su corta edad, contribuyendo de este modo en la mejora de su formación personal y educativa.

2. CONEXIÓN CON LOS CURRÍCULOS DE CIENCIAS SOCIALES DE EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA

En las actividades que se llevan a cabo durante la escuela de verano impera el carácter lúdico y participativo, con la finalidad de que el alumno o alumna no relacione el desarrollo del curso con la educación formal, evitando caer en el aburrimiento y/o la monotonía. No obstante, intentamos contribuir, con una metodología participativa e integral, en el conocimiento del entorno atendiendo a los criterios actuales que marca la legislación vigente, tanto para la Educación Primaria como Secundaria (en función de la edad y nivel educativo de los niños y niñas participantes).

La realización de actividades guiadas contribuye a desarrollar parte de los contenidos de la materia de Ciencias Sociales, estipulados en la nueva Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa, tales como utilizar técnicas para potenciar la cohesión del grupo y el trabajo cooperativo (el desarrollo de los itinerarios se realiza en grupos, donde predomina una heterogeneidad de edades, colaborando y ayudando los más adultos a los más pequeños). Se intenta dar orientaciones para contribuir en aspectos cotidianos que tienen que ver con el desarrollo sostenible, ejercicios y tareas de reciclaje, entender y visualizar los agentes que causan la contaminación atmosférica, así como las causas y consecuencias del cambio climático. Otros contenidos inclusivos hacen referencia al patrimonio, tanto natural como cultural (con paradas en lugares donde se puede observar el paisaje, monumentos históricos, espacios de huerta, etc.). También surgen problemas de grupo, momentos donde los monitores y los propios discentes interrelacionan para poner solución a los conflictos generados, ya sean propios o externos; e intentando aplicar normas de convivencia pacífica y tolerante.

Algunos de los itinerarios se llevan a cabo por el casco antiguo de la ciudad donde en la actualidad habitan familias en riesgo de exclusión y escaso nivel formativo. De este modo, muchos alumnos, que observan a través de los medios de comunicación los problemas actuales de pobreza y formación de guetos en

otros lugares, visualizan por ellos mismos la presencia de estas condiciones de vida en vecinos de su entorno.

Además, si atendemos al artículo 11 del Decreto 198/2014 por el que se establece el currículo de Educación Primaria en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, al amparo de lo establecido por el Real Decreto 126/2014 en su artículo 10.5, con el desarrollo de estas actividades “se promueve la actividad física, proporcionando un desarrollo adecuado para la vida activa, saludable y autónoma”.

Otros aspectos relacionados con la educación, trabajados en el curso, hacen referencia a contenidos como vivir en sociedad, educación vial (al transitar por zonas urbanas con regulación de tráfico), o se aclaran conceptos como la localidad o el municipio. Aspectos relacionados con competencias básicas, fundamentalmente el conocimiento y la interacción con el medio físico y natural, tratando de comprender sucesos tanto naturales, como los generados por la acción humana y predecir sus consecuencias para la salud y la sostenibilidad medioambiental; habilidad para desenvolverse adecuadamente con autonomía e iniciativa personal en diferentes ámbitos de la vida, las influencias de las personas en el medio físico, su asentamiento, su actividad y las modificaciones que introducen; o el desarrollo y aplicación de actitudes y hábitos del conocimiento científico: identificar y plantear problemas, observar, analizar, experimentar, etc. También intentamos desarrollar competencias como la social y ciudadana, al observar de forma directa parte del colectivo en el que vive, solucionar posibles conflictos entre iguales, respetar los derechos de los demás y los deberes sociales, etc. Todo ello contribuye en la adquisición de competencias generales como seguir aprendiendo de forma autónoma a lo largo de la vida, tener autonomía e iniciativa personal de cara al futuro y, en general, desarrollar destrezas para aprender a aprender.

Las actividades puestas en práctica contribuyen de manera significativa en la mejora de contenidos relacionados con el entorno y su conservación, referentes al agua en la naturaleza, observando la diversidad de actuaciones que el hombre ha puesto en práctica en este lugar para su aprovechamiento y explotación. También, contenidos que aluden a los cambios producidos en el tiempo, en cuanto al “conocimiento, valoración y respeto de manifestaciones significativas del patrimonio histórico y cultural”.

El anterior Decreto 286/2006 que desarrollaba el currículo para la Primaria en la Región Murciana también ponía de manifiesto la importancia de las actuaciones procedimentales en la materia del Conocimiento del medio natural, social y cultural. Así, señalaba, con carácter transversal para todos los ciclos, el “fomento de la actitud investigadora para explorar la realidad a través de diferentes actividades y, entre ellas, las que impliquen un trabajo de campo”.

En el nuevo Decreto 198/2014, en el apartado introductorio a la materia de Ciencias Sociales, se señala que *“El objeto del área de Las Ciencias Sociales es la preparación del alumnado para el ejercicio de la ciudadanía y para la participa-*

ción activa en la vida económica, social y cultural, con actitud crítica y responsable y con capacidad de adaptación a las situaciones cambiantes de la sociedad del conocimiento, así como aprender a vivir en sociedad, conociendo los mecanismos fundamentales de la democracia y respetando las reglas de la vida colectiva". Pensamos que las actividades que ponemos en marcha, dentro de este tipo de educación no reglada, contribuyen en la consecución de estos objetivos establecidos en la educación formal.

En cuanto a su aplicación en Secundaria, según el Real Decreto 1631/2006 de enseñanzas mínimas de la ESO, las actividades planteadas contribuyen a alcanzar el objetivo general de "conocer, valorar y respetar los aspectos básicos de la cultura y la historia propias y de los demás, así como el patrimonio artístico y cultural, fundamentalmente en cuanto a la comprensión del espacio y sus recursos". El Decreto 291/2007 por el que se establece el currículo de la ESO en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia propone como objetivo valorar y conocer el territorio en el que se asienta la sociedad y sus elementos, así como sus diferentes usos tradicionales. Planteamientos generales que se abordan desde las actividades que llevamos a cabo durante el desarrollo del curso.

Específicamente, el itinerario permite tratar contenidos específicos en relación al aprovechamiento económico del medio físico, las relaciones entre la naturaleza, desarrollo y sociedad; y tratar el problema del agua y su incidencia en el desarrollo económico de la Región de Murcia. Además, estas salidas posibilitan la transversalidad con otras materias como en Ciencias Naturales y/o la Educación Física (siendo el ejercicio físico uno de los objetivos de la actividad).

3. ITINERARIOS Y RUTAS DESARROLLADAS

Desde nuestro punto de vista, la toma de contacto directo con el medio debe ser parte fundamental de los contenidos de materias relacionadas con el espacio: la Geografía y la Historia fundamentalmente, poniendo en práctica los principios de la metodología activa.

La propuesta que aquí presentamos da a conocer los elementos geográficos que caracterizan el territorio cercano, en este caso del municipio de Mula, en el interior de la Región de Murcia, con una metodología donde prima la participación activa del alumnado, entrando en contacto con el medio y explorándolo.

En todo este proceso, la ausencia de evaluación de la educación académica libera la presión sobre los niños, conociendo los elementos del entorno de forma distendida. Aquí es el alumno el que establece sus propias metas de conocimiento, en función de su actitud, sus intereses, capacitación y preparación. Al contrario de lo que sucede en el contexto del aprendizaje formal. (Peart, 1986) (Tabla 1).

SITUACIÓN FORMAL	SITUACIÓN NO FORMAL
Transcurre mayoritariamente en el aula	En museos, parques, zoológicos, sitios históricos, etc.
Las condiciones están preestablecidas	Elección libre de las condiciones
Las motivaciones vienen de fuera	Motivación interna, propia del sujeto
Los contenidos están predeterminados	Contenidos variables y cambiantes
Contenidos organizados y secuenciados	Contenidos no necesariamente organizados ni en secuencia
La asistencia es obligatoria	Asistencia voluntaria
El tiempo está preestablecido	El propio visitante decide el tiempo a emplear
Todos los estudiantes reciben el mismo contenido	Hay algo para cada tipo de público, y es de elección libre
Están agrupados por edades	De todas las edades
El nivel de experiencia entre los educandos es similar	Niveles diversos de experiencias y conocimientos

Tabla 1. Comparación entre las situaciones de aprendizaje formal y no formal, según Peart (1986)³

A la hora de llevar a cabo esta metodología de acercamiento, se ha tenido en cuenta el tipo de itinerario a desarrollar. Siguiendo los planteamientos recogidos por Morales Miranda (2001), los itinerarios, a nivel general, pueden ser autoguiados o guiados. En el primer caso, en el cual podemos dar autonomía a los alumnos/as en cuanto a la interpretación de los rasgos utilizando diversos medios (folletos, indicadores, marcas, etc.), se diferencian el *itinerario de relato o tema*, que son los que dan coherencia al recorrido; *sendero misceláneo*, donde se interpretan diversos rasgos, pero sin establecer una relación entre ellos; y *sendero natural o histórico-cultural*, donde la interpretación de los rasgos se realiza por medio de un folleto o rótulos in situ. En cuanto a los itinerarios guiados (un grupo de personas, acompañados por un guía o intérprete), diferencia dos tipos, siguiendo a su vez las consideraciones de Grater (1976). A saber, el *itinerario general* (natural o cultural), donde prima el descubrimiento por parte del alumnado, sin estructurar paradas ni actividades fijas, sino que las explicaciones y consideraciones se van introduciendo conforme avanza la jornada; e *itinerario específico*, utilizado para satisfacer las necesidades de los usuarios, en este

³ Tomado de Morales Miranda, J. (2001): Guía práctica para la interpretación del patrimonio. Pág. 65.

caso, de los alumnos, como pueden ser la observación de fósiles, la arquitectura o la diversidad de plantas.

En nuestro caso, considerando las características generales del curso, las edades de los niños y niñas asistentes, y la coyuntura en la cual realizamos los itinerarios, seguimos el ejemplo de itinerario guiado general, aprovechando la salida para la realización de la actividad física fuera de un recinto cerrado, e ir explicando en diversos puntos las curiosidades que los alumnos van teniendo sobre los diferentes hitos naturales o arquitectónicos existentes en el espacio visitado. Además, ponemos énfasis para corregir los comportamientos, tanto individuales como colectivos, respecto de la formación personal de los niños y niñas, mejorar las deficiencias en la educación vial, o el respeto por el medio cultural y social. Además de trabajar conceptos como la orientación y la sensibilización con el medio.

3.1. La Ruta de los Molinos

La tradición molinera en Mula arranca a finales del siglo XV principios del XVI, funcionando hasta mediados de siglo XX, periodo de gran producción harinera gracias a las cosechas de cereal en el municipio. En la actualidad, constituye un conjunto patrimonial, con la mayoría de sus elementos destinados a otros usos o casi destruidos. Este enclave está formado por la localización de once molinos en el transcurso de la Acequia Mayor, en el tramo que discurre entre la pedanía de El Niño y el casco urbano de Mula. Este canal ha abastecido a la huerta de Mula desde el siglo IX-X para abastecimiento y, fundamentalmente para regadío.

La *Ruta de los Molinos* de Mula, de unos tres kilómetros, permite plantear el recorrido siguiendo la circulación tradicional del agua, comenzando desde el molino más alejado de la villa de Mula, o por el contrario, bajo nuestro criterio más recomendable, empezar por el denominado *Molino Primero* (en el casco urbano de la villa), analizando su integración en la arquitectura urbana, e ir ascendiendo hasta acabar en el conocido como *Molino de Felipe*, concluyendo con la observación de cómo funciona la maquinaria del molino, funcional con energía eléctrica. Además, este edificio constituye hoy en día un ejemplo de reutilización de la arquitectura tradicional, ya que el complejo ha sido restaurado y acondicionado como hospedería rural. El trayecto, además, permite contemplar un paisaje tradicional de regadío, donde predominan cultivos arbóreos de cítricos y frutales de hueso.

Durante el desarrollo de la práctica, se realizan breves exposiciones orales por parte del profesor, contrastando ideas con el grupo para potenciar las características de lo observado e intentar desarrollar las principales competencias de expresión y observación de la realidad, así como la utilidad tradicional de los elementos patrimoniales observados. El día anterior a esta actividad, llevamos

a cabo una batería de preguntas para comprobar qué conocimientos tienen los alumnos/as sobre este lugar, si lo han visitado, si han oído hablar de él, etc. Al día siguiente, volvemos a debatir sobre esta actividad, donde los alumnos resaltan lo que más le ha gustado, y se les pregunta sobre los elementos vistos, la utilidad del agua en su espacio cercano, etc.

Como objetivo fundamental, además de conocer aspectos culturales del entorno del niño/a, está el que se comprendan los diferentes aprovechamientos del agua en la zona, la existencia de un conjunto de elementos del patrimonio hidráulico de gran valor y riqueza, la importancia de su conservación, y la consideración de ejercer un uso responsable de los recursos hídricos en los actos cotidianos (en casa, en espacios públicos, etc.).

Los resultados de esta práctica permiten a los alumnos conocer parte del patrimonio hidráulico de su municipio, ya que resulta desconocido en su mayor parte. Entre ellos, se destaca la antigua utilización del agua para generar energía en los molinos hidráulicos, así como el sistema de distribución de agua para el regadío de la huerta de Mula, destacando los numerosos partidores.

3.2. La Vía Verde, a su paso por la huerta de Mula

El antiguo trayecto de la vía ferroviaria Murcia-Caravaca de la Cruz constituyó un importante eje territorial, hoy en día utilizado como Vía Verde. Durante un tramo de su recorrido, el que transcurre entre Mula y la pedanía de La Puebla, se explican las características de la misma (lo que era antiguamente, años de vigencia, etc.), además de servirnos para contemplar diferentes parajes de la huerta de Mula, conformando un paisaje tradicional de regadío, pero en el que podemos observar cambios en el uso del suelo, así como los nuevos sistemas de modernización de riego. El lugar presenta diferentes elementos del patrimonio hidráulico, diversidad de cultivos y nuevos usos residenciales.

También podemos contemplar una panorámica del núcleo urbano de Mula, el cual se articula en torno al cabezo del Castillo de Los Vélez. Usamos este contexto para indicar algunos acontecimientos históricos de la evolución de la ciudad, incidiendo en la existencia de otros pueblos que habitaron este territorio hace siglos y que tenían diferente religión y cultura a la cristiana, trabajando actitudes como el respeto cultural, el racismo y/o la tolerancia frente a diferentes formas de pensar o actuar.

Además, también ponemos en práctica durante este itinerario la educación vial, ya que hasta llegar a la Vía Verde se transita en grupo por calles y vías de circulación; el respeto por el medio, así como la diversidad de uso que el hombre realiza sobre la tierra.

3.3. Casco histórico y su patrimonio

Se trata de una de las actividades que mayor impacto genera en los discentes. Comenzando la salida en un lugar conocido para ellos, pronto nos adentramos en el entramado de calles que constituye el casco antiguo de la villa, pequeñas callejuelas que no permiten la circulación viaria, desconocidas para la mayor parte de los niños y niñas. De este modo, amplían el esquema mental de su conocimiento espacial sobre el lugar de residencia.

Durante el itinerario, como actividad, se forman grupos y se les entrega un mapa indicándoles el recorrido a seguir. En función de los grupos existentes, se plantean diferentes sectores. La totalidad de los grupos realizan bien la ruta por las calles que conocen, pero fallan en la mayor parte de las intersecciones y cruces existentes en el casco antiguo. Entre los factores de error, el desconocimiento del lugar, por existir mayor densidad de intersecciones, por falta de orientación o por su reducida capacidad para interpretar un plano.

Durante este recorrido, se pone en valor todo el patrimonio cultural del entorno, ya que se unen, como puntos de paso, los principales edificios de la ciudad (plaza del Ayuntamiento, Ermita del Carmen, Iglesia de Santo Domingo, barriadas del siglo XVIII, etc.).

Aprovechamos también este recorrido para realizar visitas a los museos de la ciudad (Museo Ibérico del Cigarralejo y Museo Casa Pintada de la Fundación Cristóbal Gabarrón). Como objetivos planteamos que los alumnos valoren y respeten el patrimonio, que conozcan con mayor profundidad su espacio, y en muchos casos, descubran nuevos itinerarios de su población y sean conscientes, a su vez, de la diversidad social de su entorno.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Bajo la realización de una escuela de verano, dentro de la educación no formal, venimos aplicando, a través de la metodología activa y participativa, diversos itinerarios que nos sirven para utilizar el deporte como recurso educativo y dar a conocer al alumnado la gran diversidad de elementos de su medio cercano, en muchos casos desconocidos hasta ese momento. Con este tipo de iniciativas, ponemos en valor las escuelas estivales ampliando la gama de beneficios que su realización conlleva (actividad física, conciliación familiar durante el periodo vacacional, etc.).

Durante estos años, hemos constatado cómo la mayor parte de los asistentes ignoran gran parte de las características de su entorno próximo (casco histórico, arquitectura tradicional, patrimonio hidráulico, etc.), además de tener un escaso desarrollo de la orientación espacial. En cambio, los que han asistido

durante varias ediciones han actuado de guías sobre los nuevos alumnos, colaborando de forma activa en la orientación y desarrollo de los itinerarios. Este escenario lúdico también nos permite trabajar diversas competencias, como interactuar con el medio para mejorar su conservación, concienciar al alumnado sobre la importancia de hacer un uso responsable de los recursos, fundamentalmente el agua, un bien escaso en el Sureste de la Península Ibérica, así como desarrollar aspectos vinculados con el reciclaje o la educación vial.

Aunque este tipo de itinerarios se preparan con los discentes los días anteriores a la misma a través de breves sondeos de ideas previas y comentarios sobre el conocimiento de los lugares a visitar de forma hablada (evitando posibles actitudes que puedan relacionarla con la educación formal), para próximos años contemplamos realizar una breve encuesta para recoger las ideas previas y posteriores, y así poder perfilar el grado de conocimiento que los alumnos y alumnas obtienen de este tipo de actividades, llevadas a cabo fuera del aula en el ámbito de la educación no reglada.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Gómez, M. L., 2010. *El tratamiento de los procedimientos en la geografía del bachillerato: nuevas propuestas de metodología activa a partir de la investigación empírica*. (Tesis Doctoral 25-02-2010). Universidad Complutense de Madrid. 591 pp.
- Licerias, A., 2003. *Observar e interpretar el paisaje*. Estrategias didácticas. Grupo Editorial Universitario. 221 pp.
- López, J. A., 2014. "El valor educativo del patrimonio hidráulico. La Acequia Mayor de Mula". *I Congreso Internacional Educación y Patrimonio*. Granada.
- Marrón, M. J., 1998. "Recursos didácticos del medio rural para la enseñanza de la Geografía" *III ponencia de las IV Jornadas de Didáctica de la Geografía, Educación y Geografía*. Univ. de Alicante; AGE y Grupo de Did. de la Geografía. pp. 63-112.
- Morales, J., 2001. *Guía práctica para la interpretación del patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*. 2ª ed. Junta de Andalucía. 315 pp.
- Peart, B, 1986. "Interpretation in Informal Learning". *Journal of Interpretation*. USA. pp. 33-40.